

El Purgatorio de San Patricio ¿tradición o invención? Rituales, peregrinaciones y viajes al otro mundo en Irlanda en el siglo XII

Octavio Atenas García-Huidobro¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción

Resumen: El presente estudio analiza la tradición del Purgatorio irlandés a través de la literatura del siglo XII que hace referencia al término “Purgatorio de San Patricio”. En este periodo, Irlanda vive una serie de cambios en el plano político y religioso que son impulsados por la invasión cambro-normanda. Asimismo, este proceso tuvo consecuencias en el ámbito literario, donde encontramos autores de origen extranjero que se dedicaron en extenso a relatar los milagros y maravillas de Irlanda. Algunos de estos relatos extraordinarios se centraron en espacializar el Purgatorio en la geografía irlandesa y asociarlo a la figura de San Patricio.

Palabras claves: Purgatorio, hagiografía, rituales, peregrinaciones, siglo XII

St. Patrick's Purgatory ¿tradition or invention? Rituals, pilgrimages and travels to the other world in Ireland in the twelfth century

Abstract: In this paper, we analyze the tradition of Irish Purgatory through the twelfth century literature to speaks of the concept “Saint Patrick's Purgatory”. In this period, Ireland is undergoing a series of political and religious changes that are driven by the Cambro-Norman invasion. Also, this process had consequences in the literary field, where we find authors of foreign origin who dedicated themselves extensively to recount the miracles and wonders of Ireland. Some of these extraordinary accounts had as a reason to spatializing Purgatory in Irish geography and associate it with the figure of St. Patrick.

Keywords: Purgatory, hagiography, rituals, pilgrimages, twelfth century

¹ Licenciado en Historia y en Educación por la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Contacto: boatenas@historia.ucsc.cl

1. Introducción

Este estudio pretende analizar el nacimiento de la tradición irlandesa del “Purgatorio de San Patricio” desde una perspectiva que permita comprender el tema a cabalidad, esto es, valiéndonos de la literatura del siglo XII que se encarga del Purgatorio. Ahora bien, este ejercicio intelectual debe tener en cuenta el contexto político y religioso que vive Irlanda en la época, puesto que, si se tiende a solo realizar un análisis literario de las obras que originaron su difusión, las conclusiones pueden terminar siendo parciales o deficientes. Proponemos que conocer el contexto en el cual aparecen estas obras puede ser útil para iluminar algunos aspectos que, a nuestra manera de ver, lucen bastante sombríos; estos son en primer lugar el orden cronológico de las fuentes que cimentaron el Purgatorio irlandés, en segundo lugar, el origen y fundamento de estas obras y, por último, la posible conexión o influencia que pueda existir entre ellas. Tres aspectos que serán abordados de manera transversal en esta investigación.

El Purgatorio, según Jacques Le Goff, se instala como creencia de la cristiandad aproximadamente entre el año 1150 y 1250.² Siguiendo los planteamientos de Le Goff podríamos definir el Purgatorio como un “tercer lugar” que se incorpora a la topografía del más allá de la Edad Media donde las almas de los muertos van a pagar por sus pecados, pero que a diferencia del Infierno, que no ofrece una salida, este “lugar” otorga al difunto la posibilidad de purgar sus pecados veniales y luego de un tiempo ascender al Paraíso, aspecto que lo posiciona siempre más cercano a este último lugar.³ Ahora bien, esta definición

² Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, Madrid, 1989, p. 14

³ *Ibidem*, pp. 9-16

puede aplicarse al contexto irlandés solo final del proceso literario que llevará a posicionar el Purgatorio en sus tierras ya que, en su raíz solo identificamos el aspecto purificadorio y no una reflexión teológica tan elaborada.

El interés por estudiar el Purgatorio irlandés no es algo nuevo. Con el transcurso del tiempo, variados estudios se han hecho cargo del tema, siendo destacable que los primeros de ellos se originaron en las décadas finales de siglo XIX y principios del XX, trabajos como los de Thomas Wright (1844),⁴ de George Philip Krapp (1900),⁵ de Shane Leslie (1909)⁶ y el de John Seymour (1918)⁷ forman parte de un grupo homogéneo de textos en cuyas páginas se profundiza sobre la literatura irlandesa de visiones y viajes al otro mundo, además de la peregrinación que se origina en torno al Purgatorio de San Patricio.

La controversia también ha sido parte de la reflexión historiográfica sobre el Purgatorio. Parte de esta problemática ha sido el datar una de las obras fundamentales que nos habla de esta tradición irlandesa, en particular: el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, escrito por Henry de Saltrey.⁸ En 1965, F. W. Locke proponía que su fecha de elaboración debía ser posicionada alrededor de 1208-

⁴ Wright, Thomas, *St Patrick's Purgatory: An Essay on the Legends of Purgatory, Hell and Paradise Current During the Middle Ages*, J. Russell Smith, London, 1844

⁵ Krapp, George Philip, *The Legend of Saint Patrick's Purgatory: Its Later Literary History*, J. Murphy Co, Baltimore, 1900

⁶ Leslie, Shane, *Lough Derg in Ulster: The story of St. Patrick's purgatory*, Maunsell, Dublín, 1909

⁷ Seymour, John, *Saint Patrick's Purgatory: A Mediaeval Pilgrimage in Ireland*, Dundalgan Press, Dundalk, 1918, p. 15

⁸ Henry de Saltrey ha sido considerado tradicionalmente como el autor del *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, no obstante, se discute si el nombre de "Henry" sería auténtico. Autores como Jacques le Goff han señalado que el nombre fue inventado por Mateo de París. De igual manera, para términos de esta investigación se utilizó el nombre de Henry, debido a que concuerda con las sucesivas referencias conocidas, por lo que se infiere que es el nombre con el que la cristiandad medieval conoció al autor del tratado estudiado. Sobre esta discusión véase Le Goff, Jacques, *Op. cit.*, 1989, p. 222

1215.⁹ Por el contrario, Robert Easting, en 1978 realiza una crítica a las fuentes de Locke señalando que su información fue errónea o de plano deficiente.¹⁰ Easting, señala que la fecha del *Tractatus* debería ser adelantada, señalando que “es imposible dar una fecha definitiva a la composición del *Tractatus*, pero posiblemente fue compuesto cerca 1179-1181”.¹¹ No obstante, nos parece que la fecha que propone este autor parece ser muy prematura, siendo más probable su elaboración entre 1190 y 1200.¹²

Otro autor que se ha encargado de analizar el Purgatorio es Jacques Le Goff en su estudio ampliamente referenciado *El nacimiento del Purgatorio*, publicado en 1981. En este estudio Le Goff, parte de la presunción de que la lógica del Purgatorio se puede encontrar en la imaginaria del más allá del mundo antiguo, además reflexiona sobre los cambios en el pensamiento medieval que posibilitaron su aparición. De interés para nuestra investigación es el análisis que hace Jacques

⁹ Locke, F. W., “A New Date for the Composition of the *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*”, *Speculum*, vol. 40, nº 4, 1965, pp. 641-646

¹⁰ Easting, Robert, “The Date and Dedication of the *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*”, *Speculum*, Vol. 53, nº 4, 1978, p. 778

¹¹ *Ibidem.*, p. 782

¹² No existe consenso historiográfico en cuanto a la fecha en que se escribió el *Tratado del Purgatorio de San Patricio*; autores como Jacques Le Goff posicionan su elaboración cerca del año 1190, véase Le Goff, “El nacimiento del purgatorio”, *Op. cit.*, p. 22. Otros autores como José Antonio Alonso adelantan esta fecha a 1183-1184, no obstante, esta fecha parece ser muy temprana para la elaboración del Tratado, véase Alonso, José Antonio, *Estudio de los topoi en el poema irlandés ‘La Visión de Tundal’ y en los poemas ingleses ‘El Purgatorio de San Patricio’ o ‘Sir Owain’ y ‘El Espíritu de Guy’ en el marco de la literatura inglesa e irlandesa de visión del cielo, infierno y purgatorio de los siglos VIII al XV*, Tesis doctoral, Instituto Universitario de Estudios Irlandeses Amergin, Universidad de la Coruña, 2012, p. 49. En cuanto a la fecha de elaboración de la obra en cuestión se propone que esta debería ser cercana a 1190-1200. Esta hipótesis se basa en que la obra de Henry de Saltrey es con toda seguridad posterior a la *Topografía de Irlanda* de Giraldus Cambrensis (1186-1187) y relativamente anterior a la primera traducción al francés del *Purgatorio de San Patricio* por María de Francia (1190-1200).

Le Goff de las localizaciones geográficas que ocupa el Purgatorio en la Edad Media que, de acuerdo a sus reflexiones, correspondieron a Sicilia e Irlanda.¹³

Asimismo, el Purgatorio irlandés ha suscitado interés para investigadores de distintas disciplinas que, interesados en analizar la peregrinación en Irlanda se han sumergido al estudio de la figura de San Patricio, tal es el caso del arqueólogo Peter Harbison¹⁴ y del sociólogo Michael P. Carroll¹⁵ quienes, en sus respectivos estudios, reflexionan sobre las distintas peregrinaciones que se originaron en torno a la figura de San Patricio, coincidiendo ambos autores en destacar su relación con el Purgatorio.

En esta investigación nos proponemos estudiar el contexto histórico en el que surge el Purgatorio en Irlanda, teniendo como ejes la religiosidad y el ámbito político. De manera específica se analizará las obras que nos hablan del Purgatorio en Irlanda con el objetivo de comprender una tradición potente que no solo se suscribe al contexto de la isla del atlántico, sino que tuvo gran popularidad por toda Europa medieval. La idea de este ejercicio intelectual apunta a comprender los motivos de por qué Irlanda se convierte en un terreno fecundo para el surgimiento de esta nueva creencia de la cristiandad.

En este sentido, nuestras fuentes de estudio son las siguientes: La *Vita Sancti Patricii* de Jocelin de Furness († 1214) escrita alrededor 1185-1186, obra de carácter hagiográfico¹⁶ que por lo general no ha sido muy estudiada. En segundo lugar, contamos con la *Topografía de Irlanda* escrita aproximadamente en los años 1187-

¹³ Le Goff, Jacques, "El nacimiento del purgatorio", *Op. cit.*, pp. 205-239

¹⁴ Harbison, Peter, *Pilgrimage in Ireland: The Monuments and the People*, Syracuse University Press, Syracuse N.Y., 1992

¹⁵ Carroll, Michael P., *Irish Pilgrimage: Holy Wells and Popular Catholic Devotion*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999

¹⁶ La hagiografía corresponde a un género narrativo ampliamente utilizado durante la Edad Media siendo su objeto de escritura, las vidas de santos y sus milagros.

1188 por Giraldus Cambrensis († 1223), que es una descripción narrativa de la naturaleza, maravillas y cultura de Irlanda. Y, en última instancia el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* escrito por Henry de Saltrey cerca de 1190-1200, el cual es una leyenda de tipo hagiográfica.¹⁷ Cabe advertir que el orden cronológico de las fuentes mencionadas ha suscitado reflexión y debate en variados autores. Reflexión de la cual esta investigación quiere hacerse parte proponiendo una cronología propia que esperamos de mayor coherencia a la tradición del Purgatorio irlandés.¹⁸

2. La situación política y religiosa de Irlanda en el siglo XII

Entre los siglos V y VI Irlanda vive un proceso de evangelización que convierte a sus habitantes de origen celta en cristianos. Se ha señalado en numerosas ocasiones que este proceso tiene como pilar fundamental a San Patricio que, “no obstante, su origen británico, habría de convertirse en uno de los signos más expresivos de la nación irlandesa”.¹⁹ Durante los siglos posteriores de la llegada del cristianismo a la isla, los monasterios se multiplicarán por doquier y, a imitación del cenobismo oriental, constituirán verdaderas ciudades monásticas,

¹⁷ Nuestras fuentes de estudio en su mayoría están contenidas en compilaciones o ediciones contemporáneas, pero para mantener una coherencia en nuestro relato se optó por mantener al interior del texto y en las citas los nombres originales de las obras. No obstante, para tranquilidad del lector en nuestra bibliografía aparece explicitado el origen de cada una de nuestras fuentes.

¹⁸ Para establecer un nuevo orden cronológico de las obras que componen la tradición del Purgatorio de San Patricio se estudió el grado de influencia que tenía un escrito con otro, se contrastó los personajes y hechos históricos que aparecían en cada fuente. Además, nos apoyamos en la bibliografía especializada para someterlo a cuestionamiento y de esta manera realizar algunas consideraciones al respecto. Nuestros argumentos para establecer la cronología de las fuentes de estudio están expuestos con mayor profundidad en el capítulo IV de este escrito referido a “Al nacimiento de la tradición del Purgatorio de San Patricio”.

¹⁹ Ferrer Muñoz, Manuel, “El nacionalismo irlandés: orígenes y desarrollo histórico”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, nº 163, 1996, p. 132

con las cabañas de los solitarios en torno a la del abad.²⁰ Con el tiempo, Irlanda logra convertirse en un verdadero bastión de la cultura antigua (estudio del latín y de autores antiguos), además de mostrar un extraordinario influjo misionero, aspecto que le significó extender su influencia por buena parte del continente europeo, sobre todo por Inglaterra y Escocia (siglos V-IX).²¹ Por otro lado, su aislamiento geográfico también le significó poseer cierta independencia religiosa, por lo que su estructura eclesiástica se mantuvo al margen de los designios de la Santa Sede por varios siglos.

Ahora bien, las invasiones de los vikingos a fines del siglo VIII acabarán con la estabilidad política de Irlanda,²² aunque esto no afectará mayormente la religiosidad de sus habitantes e inclusive, ya para el “siglo X, la mayoría de los vikingos establecidos en Irlanda habían abrazado el catolicismo”.²³ Sin embargo, estos antecedentes, sumados al aislamiento propio de la isla, generaron un modelo de cristiandad que difería sustancialmente de la del continente. Sobre esto, Robert Bartlett ha señalado que, en esta época en Irlanda “hay una ausencia de una iglesia territorial mantenida gracias a diezmos o de una realeza unitaria, además existe un sistema muy particular de parentesco, una economía no feudal y sin comercialización”.²⁴ Es por esto que no resulta extraño que a inicios del siglo XII a los ojos de San Bernardo de Claraval († 1153), los irlandeses eran “cristianos de nombre, pero paganos de hecho”.²⁵ Lo dicho por San Bernardo se ve apoyado por su amistad con alguien originario de la isla como es San Malaquías († 1148),

²⁰ Le Goff, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 103

²¹ *Ibídem*.

²² Ferrer Muñoz, Manuel, *Op. cit.*, p. 172

²³ *Ibídem*.

²⁴ Bartlett, Robert, *La formación de Europa: conquista, civilización y cambio cultural, 950-1350*, Ana Rodríguez López (Trad.), Universitat de València, Valencia, 2003, p. 41

²⁵ *Ibídem*.

arzobispo de Armagh. En vista de la deplorable situación del clero irlandés, y de sus habitantes en general, se lleva a cabo un movimiento de reforma cisterciense²⁶ el cual se vio frenado por un movimiento autónomo de reforma de los monasterios irlandeses, que correspondía a al renacimiento de las escuelas.²⁷ Finalmente, los cistercienses se sintieron menoscabados y buscaron el apoyo de Enrique II, rey de Inglaterra, quien a su vez se dirige ante el Papa de origen inglés Adriano IV († 1159), para obtener su beneplácito para conquistar Irlanda con la excusa de librar del paganismo a Irlanda y reformar su clero.²⁸

Roma, desde antaño, tenía un cierto resquemor hacia el clero irlandés, el cual se pensaba estaba sumido en ciertos vicios, entre estos, la acusación de ciertos rastros de paganismo, por esta razón Adriano IV no dudará en nombrar a Enrique II como señor de Irlanda con la intención de posicionar un poder político fuerte en la isla que permitiera realizar los cambios deseados en la estructura de la iglesia irlandesa, respaldo que es materializado en décadas posteriores cuando Enrique II invade la isla en 1171 aludiendo la concesión pontificia.

Al respecto de la conquista de Irlanda y la aprobación de esta por el Papa Adriano IV, Giraldus Cambrensis menciona la Bula *Laudabiliter* (¿1155?)²⁹ en la que el Santo Padre supuestamente muestra su aprobación: “Adriano obispo, siervo de los siervos de Dios, a su amadísimo hijo en Cristo, el ilustre rey de Inglaterra, le envía saludos, con la bendición apostólica”,³⁰ seguido de esto el Papa señala que:

²⁶ Hubert, Henri, *Los celtas y la civilización Céltica*, Akal, Madrid, 2000, p. 414

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ La veracidad de la Bula *Laudabiliter* ha sido motivo de amplio cuestionamiento, puesto que no se ha encontrado documentación del escrito original, existiendo solo extractos de distintos autores posteriores y de origen anglonormando que, escriben sobre la justificación de la conquista de Irlanda. Situación que hace dudar aún más de la existencia de alguna documentación de tipo “legal” que avale la conquista de Irlanda.

³⁰ Giraldus Cambrensis, *The conquest of Ireland*, Chapter VI

Nosotros por lo tanto, en relación a su piadosa y laudable intención, contando con nuestro favorecer, gentilmente asentimos a su petición y por la presente declaramos nuestra voluntad y deseo que con el propósito de ampliar las fronteras de la Iglesia, estableciendo límites al progreso de la maldad, reformando las costumbres malignas, sembrando la virtud, y aumentando la religión cristiana, tome posesión de la isla [Irlanda] que, todo lo ejecutado en ella, será por el honor a Dios y el bienestar del mismo.³¹

Dejando a un lado la veracidad de lo expuesto por Giraldus, la conquista de Irlanda es un claro ejemplo de que en la Edad Media las campañas militares estaban acompañadas en lo posible de la justificación religiosa que, en la mayoría de las veces es proporcionada de manera directa por Roma. Y si tomamos en cuenta el origen inglés de Adriano IV, la decisión de apoyar la conquista de Irlanda se debía a un cálculo más bien político, además de una oportunidad inmejorable de por fin intervenir en la estructura eclesiástica irlandesa.

En este contexto convulsionado por cambios políticos y religiosos al interior de Irlanda, florece en paralelo la noción de Purgatorio. Este proceso es precipitado por narradores extranjeros, ya sea cambronormandos, como es el caso de Giraldus Cambrensis y Jocelin de Furness, o anglonormandos como Henry de Saltrey. De esta manera, la creencia en el Purgatorio es llevada a Irlanda por la reforma cisterciense a través de la pluma de autores foráneos, pero es correcto establecer que sus proyectos literarios se nutrieron de la espiritualidad irlandesa para elaborar sus obras. Esto último se refiere a que los lugares elegidos como teatro de sus narraciones ya eran sagrados para los irlandeses, sobre todo si tomamos en

³¹ *Ibidem*.

cuenta los ritos y peregrinaciones que desde antaño se realizaban en Lough Derg.³² De cualquier modo, en Irlanda, el Purgatorio presenta características propias que reflejan una espiritualidad centrada en la naturaleza, muy en contacto con la geografía de la isla y ligada a la figura de San Patricio.

3. El nacimiento de la tradición del Purgatorio de San Patricio

Usualmente, parte de la historiografía que se encarga de abordar el Purgatorio en Irlanda tiende a caracterizar en mayor detalle el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, escrito por Henry de Saltrey, esto debido a que es una obra ampliamente difundida por el Occidente medieval. Esta situación nos parece que tiende a ser parcializada y no permite abordar el tema en toda su magnitud. Por lo tanto, se plantea estudiar la tradición del Purgatorio irlandés en su génesis y en sus distintas narraciones con la finalidad de comprender de manera más acabada el tema.

Es así que el Purgatorio de San Patricio es una tradición que surge a finales del siglo XII en tierras irlandesas, pero que es recogida por distintos autores que no provienen de la isla y, que, en sus escritos plantean distintas formas de explicar el origen del Purgatorio. Por el contrario, aspectos comunes de estas obras son los de situar a San Patricio como piedra angular de sus relatos, establecer la idea de un ritual purificador, introducir la idea de los tormentos o castigos como manera de alcanzar la purificación y, por último, asociar el Purgatorio a puntos concretos de la geografía irlandesa.

³² Zaleski, Carol G., "St. Patrick's Purgatory: Pilgrimage Motifs in a Medieval Otherworld Vision." *Journal of the History of Ideas*, 46, nº 4, 1985, p. 470

Finalmente, cabe señalar que nuestras obras de estudio utilizan diversos géneros literarios empleados en la hagiografía, estos son *Vitae*, *Miracula* y *Legendae*. Este es un aspecto que inserta nuestras fuentes de estudio en un fenómeno más amplio que es el esplendor que alcanzaron las obras hagiográficas entre los siglos XI y XIII.

3.1. El Purgatorio de San Patricio de Jocelin de Furness

El primer autor en posicionar el Purgatorio en territorio irlandés es el monje cisterciense Jocelin de Furness, aunque, para ser precisos, su escrito no se centra en describir el Purgatorio, más bien su obra rescata la vida de San Patricio y sus numerosos milagros efectuados en tierras irlandesas, es decir, pertenece al género hagiográfico. En cuanto al Purgatorio, su relato no es demasiado extenso, no obstante, sus palabras demuestran cierto grado de originalidad al utilizar por primera vez el término “Purgatorio de San Patricio”, el cual fue tomado posteriormente por Giraldus Cambrensis y, a su vez, por Henry de Saltrey.

La fecha de composición de la *Vita Sancti Patricii* no está del todo clara. Tradicionalmente ha sido posicionada alrededor de 1180-1183 por autores como Jacques Le Goff³³ o F. W. Locke.³⁴ Esta fecha nos parece algo prematura para la composición del escrito porque, de acuerdo a lo dicho por Jocelin de Furness, su obra fue escrita a petición del arzobispo Thomas de Armagh, del Obispo Malaquías de Down y de John de Courcy, gobernador de Ulster.³⁵ De los tres personajes nombrados, solo Thomas de Armagh nos ofrece información

³³ Le Goff, Jacques, “El nacimiento del purgatorio”, *Op. cit.*, p. 227

³⁴ Locke, F. W., *Op. cit.*, p. 642

³⁵ Jocelin de Furness, *Vita Sancti Patricii*, proemio.

significativa, en concreto, nos referimos a que el asume el cargo de arzobispo recién en 1185,³⁶ por lo que es razonable conjeturar que su obra fue elaborada (o al menos vio la luz) en un momento cercano a 1185 o 1186.³⁷

En cuanto a Jocelin, se sabe que era nativo de la zona de Cambria (Gales) y llegó a Irlanda proveniente del monasterio de Chester en Inglaterra. Específicamente, su llegada obedece a la expulsión de los canónicos regulares irlandeses de la catedral de Down³⁸ a manos de John de Courcy³⁹ en 1182 quien, en su reemplazo, trajo monjes venidos de Furness, aunque es sabido que Jocelin fue destinado a la Abadía de Inch a las afuera de Down.⁴⁰

Jocelin cuenta que uno de los milagros de San Patricio se produjo en una montaña llamada Cruachán Aigle (actualmente conocida como Croagh Patrick o Reek) donde el santo ascendió a su cima y permaneció en ella durante “cuarenta días ayunando del mismo modo que lo hicieron Moisés y Elías antes que él”.⁴¹ En aquel lugar San Patricio luchó contra innumerables demonios, los cuales lo atacaron ferozmente, pero finalmente, el santo se impuso sobre ellos y los desterró para siempre de la isla.

Y los demonios agraviados por haber perdido sus dominios, atacaron al santo, atormentándolo en sus oraciones y en sus ayunos: volando alrededor de él [San Patricio]

³⁶ Healy, John, *The Life and Writings of St. Patrick, With Appendices, Etc*, Dublin, M.H. Gill & Son, Ltd., 1905, p. 14

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ John de Courcy llegó a Irlanda en 1177 y obtuvo un gran poder en la región de Ulster, inclusive llegó acuñar peniques de plata con su nombre en un lado y en el otro la cara del patrón irlandés que había adoptado, San Patricio. Lo que es señal de que los anglonormandos utilizaron la religiosidad irlandesa para permear en su sociedad. El dominio de Courcy sobre Ulster fue de tal magnitud que fue llamado por algunos «señor de Ulster». Véase: Bartlett, *Op. cit.*, pp. 56-57

⁴⁰ Healy, John, *Op. cit.*, p. 14

⁴¹ Jocelin de Furness, *Vita Sancti Patricii*, CLXXLI

como pájaros de color negro que tenían una forma horrible, y estaban reunidos en gran cantidad, haciendo terribles ruidos para impedir sus oraciones. Un buen tiempo estuvieron molestando al hombre de Dios, pero Patricio protegido por la gracia de Dios, ayudado por su protección, hizo la señal de la cruz e hizo que los terribles pájaros se alejaran de él; y con el sonido de su címbalo logró hacer que desaparecieran de la isla. Y fueron arrojados muy lejos huyendo más allá del mar, siendo esparcidas sus fuerzas entre las islas que son ajenas a la fe y el amor de Dios, donde permanecen practicando sus engaños. Pero a partir de ese momento y hasta ahora, todas las criaturas venenosas y todos los demonios tienen que pasar por los méritos y las oraciones del santo padre Patricio, quien murió en Irlanda.⁴²

En el relato de Jocelin son identificables algunas historias que provenían de los primeros años del cristianismo en Irlanda (siglo V). Tal es el caso de la tradición que señalaba que desde Cruachán Aigle, San Patricio había expulsado a todas las criaturas venenosas de la isla y por esta razón no existían serpientes en Irlanda.⁴³ Aunque esta leyenda no hay que entenderla de manera literal, sino alegórica, ya que cuando se dice que San Patricio expulsó a los demonios, animales venenosos y serpientes, nos está recordando el hecho de que fueron expulsadas las creencias paganas de Irlanda, convirtiendo la isla para siempre al cristianismo. Acto seguido, el autor da a conocer que las personas se enteraron de lo sucedido en Cruachán Aigle y empezaron a replicar lo hecho por San Patricio, situación que fue el punto de partida de la tradición del Purgatorio. En este sentido, Jocelin señala que:

Del mismo modo en la cima de esta montaña, muchos acostumbran a permanecer en vela y ayunar, con la idea de que jamás pasarán por las puertas del infierno, beneficio que ellos cuentan les fue otorgado por Dios, a través de los méritos y las oraciones de San Patricio. Y,

⁴² Jocelin de Furness, *Vita Sancti Patricii*, CLXXLII

⁴³ McNally, Fiona, *The Evolution of Pilgrimage in Early Modern Ireland*, Master's Thesis, National University of Ireland Maynooth, 2012, p. 26

hay algunos que han pasado la noche en aquel lugar que cuentan que han sufrido graves tormentos, por lo que piensan que han sido purificados de todos sus pecados; y por aquel motivo muchos llaman a este lugar el Purgatorio de San Patricio.⁴⁴

Esta es la primera mención que se tenga del Purgatorio de San Patricio, aunque en este caso la descripción del Purgatorio no parece seguir los esquemas de obras como la *Visión de Tundal* o el *Tratado del Purgatorio de San Patricio* donde la persona es transportada al otro mundo logrando ver en detalle el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Más bien, lo dicho por Jocelin de Furness nos refiere a una ceremonia purificatoria que sugiere que si una persona va a aquella montaña y se mantiene firme en su fe podrá purgar sus pecados. Hay dos factores que intervienen en aquel ritual; el primero es el aislamiento y, como sabemos, la montaña es un lugar ideal para este fin porque permite apartarse del resto del mundo y poner a prueba el espíritu de los que se atrevan a realizar esta forma de rito. Esta es una Idea que estaba muy presente en la espiritualidad irlandesa donde el renunciar a lo mundano era algo característico de ermitaños y monjes que preferían la vida en soledad. El segundo aspecto guarda relación con el tormento. Este tiene la finalidad de purificar al penitente para que a la hora de morir su alma no deba pasar por el infierno, es decir, se encuentra presente la idea de purgar los pecados, característica central del Purgatorio. La idea de los tormentos es replicada por Giraldus Cambrensis y Henry de Saltrey, por lo que se convierte en algo característico de la literatura que se ocupa de esta creencia.

En este sentido, el subir a la montaña permite establecer contacto con lo sagrado, tal y como lo hizo San Patricio, por lo que podemos señalar que las personas que participan de este rito lo hacen en conmemoración de lo hecho por el

⁴⁴ Jocelin de Furness, *Vita Sancti Patricii*, CLXXLII

santo y también para la purificación de sus pecados, dicho de otra manera, se busca pasar por el mismo “Purgatorio que vivió San Patricio” y de ahí el nombre de la tradición.⁴⁵

Al parecer, con el tiempo, el ritual hecho por San Patricio paso a convertirse en una peregrinación bien establecida y con aspectos simbólicos muy representativos. No obstante, esta tradición difiere bastante de la tradición del Purgatorio ubicada en Lough Derg. Sobre esto, Fiona McNally afirma que:

El subir a Croagh Patrick [Cruachán Aigle] fue otra forma de peregrinaje a un lugar sagrado, a causa de su naturaleza penitencial y su asociación con San Patricio. Sin embargo, a diferencia de Lough Derg donde el peregrino pasaba un tiempo en solitario en una cueva, aquí es el viaje a tierra consagrada la forma más importante de devoción.⁴⁶

Cabe señalar que la conexión de Cruachán Aigle con el Purgatorio es tardía y solo se dispone de información proveniente del siglo XII, por lo que podemos decir que es una construcción literaria de Jocelin de Furness que se basa en una abundante literatura de los primeros años del cristianismo irlandés y de tradiciones que están circunscritas en torno a la montaña que describe. Ejemplo de esto es que Cruachán Aigle era recordado por la cristiandad irlandesa como el lugar del último conflicto entre los misioneros cristianos y los antiguos paganos irlandeses.⁴⁷

⁴⁵ Es evidente que Cruachán Aigle se transformó en un espacio sagrado en el contexto irlandés, debido a que el subir a su cima fue una forma de rito purgatorio. Caso muy distinto de lo que ocurrió con el Purgatorio ubicado en Sicilia, donde la figura del volcán Etna solo fue utilizada para ejemplificar la creencia de los fuegos del Infierno y del Purgatorio.

⁴⁶ McNally, Fiona, *Op. cit.*, p. 24

⁴⁷ Monaghan, Patricia, *The Encyclopedia of Celtic Mythology and Folklore*, Facts On File, New York, 2004, p.7

Por otro lado, antes de la llegada del cristianismo a Irlanda en el siglo V, era característico que los celtas realizaran ceremonias en las montañas, ejemplo de esto es la festividad pagana de *Beltane* o *Beltené* que es una ceremonia relacionada con el pastoreo de ganado y el cambio de estación. Esta fiesta religiosa consiste en que cada primero de mayo se encienden fogatas en las colinas como símbolo de renovación, dándole la bienvenida al verano y al calor que haría madurar las cosechas,⁴⁸ además de la festividad *Beltane*, la historiografía ha posicionado a la fiesta de *Lughnasa* o *Lughnasad* como parte del rito de peregrinación a Cruachán Aigle. El festival de *Lughnasa* es en honor del dios Lug y, según la tradición celta, marca el inicio de la temporada de cosechas, que en Irlanda inicia en agosto, siendo la misma fecha en la que los peregrinos suben a Cruachán Aigle.⁴⁹ Estas festividades se encontraban muy arraigadas en la espiritualidad celta y, al momento de que el cristianismo se instala en Irlanda, se trató por todos los medios de “refundar” las festividades y los sitios religiosos en favor de esta nueva religión, sin embargo, también es cierto que no se prohibió todas las fiestas religiosas celtas, sino que se las reemplazó paulatinamente por festividades cristianas lo que, a la larga, produjo una especie de sincretismo religioso.

Finalmente, consideramos que Jocelin de Furness (al igual que otros autores que escriben sobre el Purgatorio) utiliza para la construcción de su obra toda la literatura que habla sobre los milagros de San Patricio e introduce componentes de su propia formación religiosa, tal es el caso del Purgatorio, el cual está en pleno proceso de consolidación dogmática. En este sentido, la elección de Cruachán Aigle como lugar del Purgatorio obedece al profundo significado espiritual que

⁴⁸ Green, Miranda Jane, *Mitos celtas*, Akal, Madrid, 2001, p. 62

⁴⁹ McNally, Fiona, *Op. cit.*, p. 14

representa para los irlandeses quienes de hacía siglos peregrinaban año tras año su cima.

3.2. El Purgatorio de San Patricio de Giraldus Cambrensis

De Giraldus Cambrensis poseemos relativamente mayor información que los otros dos autores estudiados, tanto de su vida como de su producción literaria. De él se sabe que nació en el año 1146 en una acomodada familia del sur de Gales en el castillo de Manorbier, sus primeros estudios los hizo en Gloucester para luego llegar a la Universidad de París.⁵⁰ En cuanto a la elaboración de la *Topografía de Irlanda* se sabe con certeza que fue compuesta alrededor de 1187-1188. El motivo del acercamiento de Giraldus con Irlanda se debe al viaje que realiza a la isla en compañía del príncipe Juan de Inglaterra (futuro Juan I, rey de Inglaterra)⁵¹ después de que este último fuera nombrado por su padre el rey Enrique II de Inglaterra, señor de Irlanda en 1185.⁵² Giraldus Cambrensis entonces ostentaba el cargo de secretario del príncipe Juan, posición que le sirvió para acceder a toda la información requerida para construir su obra.

Probablemente en la pluma de Giraldus Cambrensis se distingue con más claridad el momento histórico que vive Irlanda a finales del siglo XII. En las palabras del autor se detecta tanto la valorización de la naturaleza y las maravillas de Irlanda, como también un tono peyorativo hacia su sociedad y espiritualidad. Pareciera ser que nos vemos enfrentados a una dicotomía, pero no debemos

⁵⁰ Giraldus Cambrensis, *The Topography of Ireland*, Preface.

⁵¹ Juan se convierte en rey de Inglaterra al fallecer su hermano mayor Ricardo "Corazón de León" († 1199). Pasó a la posteridad como un rey aborrecido y con poco manejo militar, inclusive fue conocido con el apelativo de Juan "Sin tierras".

⁵² Roger of Wendover, *Flowers of History*, Vol. II, p. 57

olvidar que Irlanda, en aquel momento, es una tierra conquistada y Giraldus pertenece al contingente victorioso y por ende debe demostrar que su causa es justa. En este sentido, el autor escribe con una finalidad preferentemente política, muy distinto de lo que observamos en Jocelin de Furness o Henry de Saltrey, donde sus proyectos literarios son de carácter religioso.

Es así que Giraldus dedica parte de su *Topografía de Irlanda* a criticar a sus habitantes y su religiosidad. Ejemplos de esto son algunos de los siguientes capítulos de su obra: “De como los irlandeses son ignorantes en las enseñanzas de la fe”,⁵³ “De su abominable idolatría”,⁵⁴ etc. Y es en este contexto literario ambivalente de admiración por un lado y desdén por el otro en que Giraldus escribe su relato sobre el Purgatorio de San Patricio, el cual él mismo califica como parte de “las maravillas y milagros de Irlanda”.

La obra de Giraldus se inserta en un escenario radicalmente distinto a lo expuesto por Jocelin de Furness. De partida, el Purgatorio es posicionado en una isla (lugar de aislamiento por excelencia) que se encuentra en medio de un lago en el Ulster irlandés (condado de Donegal). Evidentemente, los elementos geográficos son diferentes pero, en el plano simbólico, las ideas de aislamiento, de tormento y de purificación permanecerán intactas.

Como hemos visto con anterioridad, los lugares en que es posicionado el Purgatorio guardan relación con tradiciones más antiguas y basadas en la espiritualidad irlandesa. De esta manera, encontramos que existe cierta conexión entre Cruachán Aigle y Lough Derg de con anterioridad, esta se basa en una leyenda que relata la lucha San Patricio contra un demonio-serpiente que habitaba en aquellos lugares. Sobre esta narración, Peter Harbison ha señalado lo siguiente:

⁵³ Giraldus Cambrensis, *The Topography of Ireland*, Distinction III, Chapter XIX

⁵⁴ *Ibidem*.

El nexa entre Lough Derg y Croagh Patrick es proporcionado nada menos que por la madre de los demonios, conocida comúnmente como Caora o Caorthanach, a la que San Patricio finalmente se las arregló para matar en Lough Derg, pero esto fue solo tras su segundo intento. Su primer intento fue en la cima de Croagh Patrick, donde el santo se las arregló para confinarla en un lago al lado de la montaña. Pero ella logró escapar regresando a Lough Derg.⁵⁵

En primer lugar, hay que señalar que “Caorthanach” es un ser mitológico irlandés, que es identificable con la figura de una monstruosa serpiente que moraba en las aguas de Lough Derg, en Donegal.⁵⁶ Esta leyenda de San Patricio está contenida en un manuscrito de finales del siglo XII llamado *Acallam na senórach* (El coloquio de los ancianos) que cuenta como San Patricio, en Lough Derg, mató a la última serpiente de Irlanda⁵⁷ y producto de la sangre del monstruo las aguas del lago se tornaron rojas.⁵⁸ Otra variación de la leyenda anterior, menciona que: “San Patricio en uno de sus viajes a Donegal visitó una isla dentro de un lago en la que había una cueva y allí luchó con un dragón que era el mismo demonio”.⁵⁹ Cómo es evidente, esta leyenda posee tradiciones cristianas y celtas en razón al sincretismo religioso que aconteció en la isla desde el siglo V, fenómeno que fue reconfigurando los lugares sagrados al interior de la Irlanda medieval.

⁵⁵ Harbison, Peter, *Op. cit.*, p. 67

⁵⁶ Monaghan, Patricia, *Op. cit.*, p. 74

⁵⁷ Nuevamente encontramos una leyenda que vincula a San Patricio con la expulsión o exterminio de las serpientes en Irlanda. No obstante, parece ser que esta idea se encuentra repetidas veces en el imaginario religioso irlandés, pero ciertamente esta historia es una alegoría que se refiere a los paganos como el gran mal o la gran serpiente, dicho de otra manera, con la labor de San Patricio inicia el cristianismo en Irlanda y con la labor del santo comienza la erradicación de costumbres que se consideran paganas y por ende maliciosas.

⁵⁸ Sainero, Ramón, *Diccionario Akal de mitología celta: compendio de manuscritos primitivos*, Akal, Madrid, 1999, p. 103

⁵⁹ *Ibidem*.

La versión del Purgatorio, descrita por Giraldus, se encuentra en “una isla que es frecuentada en una de sus partes por espíritus buenos y en el otro lado por espíritus malignos”⁶⁰ y es, en esta última parte, que se encuentra este lugar del más allá.

Hay un lago en Ulster, en el que hay una isla que está dividida en dos partes. En una de estas partes hay una iglesia de suma santidad que es agradable y encantadora, así como inconmensurablemente gloriosa por la aparición de ángeles y la multitud de santos que con frecuencia la visitan. La otra parte está cubierta por riscos escarpados y está habitada solo por demonios, la mayoría de las veces sirve de teatro para que multitudes de espíritus malignos realicen sus ritos. En esta parte de la isla hay nueve hoyos y si alguien se aventura a pasar la noche en uno de ellos (que es sabido que algunos hombres valientes lo han hecho), es inmediatamente rodeado por espíritus malignos, quienes lo torturan severamente durante toda la noche, causándoles sufrimientos indecibles por agua y fuego y, otros tormentos de diversa clase, por lo que al llegar la mañana apenas una chispa de vida permanece en su miserable cuerpo. Se dice que, si alguien es sometido a estos tormentos como parte de una penitencia, no sufrirá posteriormente las penas del infierno, a menos que cometan algún pecado de carácter más grave.⁶¹

La isla es presentada como un lugar que permite una dualidad de significados, como existe un espacio para todo lo bueno, hay por contraparte un espacio para lo maligno, es decir, cada lugar es su opuesto geográfico y simbólico. No obstante, el lugar maligno tiene una función primordial puesto que, aunque sea presentado como terrorífico, tiene la cualidad de que en su terreno existen nueve hoyos que permiten la purificación, idea similar expuesta por Jocelin de Furness, pero en la cima de una montaña. Giraldus, en este caso, reitera la idea de que los

⁶⁰ Giraldus Cambrensis, *The Topography of Ireland*, Distinction II, Chapter V

⁶¹ *Ibidem*.

tormentos son la vía para la purificación. Estos son aplicados por los demonios siendo alternados entre castigos por agua y fuego, aspecto que rememora una especie de “ordalía rudimentaria” o, como hemos dicho, un ritual purificador que libera al penitente de que al morir deba pasar nuevamente por los castigos del infierno.

Hasta aquí es posible evidenciar que hay rasgos comunes entre los relatos de Jocelin de Furness y Giraldus Cambrensis, en específico la idea del ritual purificador que busca anticiparse o descartar el sufrimiento en el infierno. Proponemos que ambos escritos rescatan una tradición ya arraigada en la espiritualidad irlandesa que se refiere al retiro espiritual y a la utilización de rituales en distintos puntos de la geografía de la isla. Aunque, Giraldus ofrece una explicación más elaborada sobre el nombre del lugar:

Este lugar es llamado por la gente del lugar, el Purgatorio de San Patricio. Porque [San Patricio] tuvo que discutir con una raza de paganos respecto a los tormentos del infierno, que están reservados para los pecadores y sobre la verdadera naturaleza de la vida eterna, con el fin de inculcar en las mentes rudas de los no creyentes, los misterios de la fe. Estas doctrinas eran tan nuevas, tan extrañas, tan opuestas a sus creencias, por lo que debió procurar que sus oraciones ejemplificaran ambos estados, inclusive sobre la tierra, como una buena lección para las mentes obstinadas de la gente.⁶²

De esta manera, Giraldus dice que este lugar es conocido como el Purgatorio de San Patricio debido a que el santo debió argumentar sobre dogmas cristianos, por tanto, aquel sitio sirvió como método de prueba para los que quisieran conocer las verdades de la fe. Esto nos retrae a la primera idea sobre el afán misionero de San Patricio y cómo debió soportar la indiferencia y el rechazo los primeros años

⁶² *Ibidem*.

de su llegada a Irlanda en el siglo V. Pero su relación con el Purgatorio es construida (o inventada) recién en el siglo XII, con anterioridad a este siglo no existe ninguna fuente que mencione esta historia por lo que, con toda seguridad, la figura del santo fue utilizada por el clero anglonormando para dar credibilidad a esta creencia y lograr su rápida aceptación por el pueblo irlandés.

Tradicionalmente se ha considerado que la isla del Purgatorio, a la que se refiere Giraldus Cambrensis, es Station Island en Lough Derg (Lago Rojo).⁶³ Es sabido que originalmente en la isla existía un monasterio erigido por la Iglesia Celta bajo el patronazgo de San Dabheoc (Da-Bhec-óg)⁶⁴ en el siglo VI, sin embargo, en el tiempo en que escribe Giraldus, este lugar estaba bajo el dominio de canónicos regulares bajo la regla de San Agustín, los cuales se supone llegaron a la zona alrededor de 1130.⁶⁵ Este hecho explicaría en parte porque la creencia en el Purgatorio fue establecida con tanto fervor en la zona puesto que, como ha sido propuesto por Jacques Le Goff, es en las reflexiones de San Agustín donde el Purgatorio adquiere sus elementos capitales convirtiéndose en autoridad y, por ende, referencia obligada de escritos que traten sobre el Purgatorio. Aunque extrañamente, según Le Goff, el santo de Hipona no se mostró tan apasionado por escribir sobre el tema, pero igualmente se convirtió en la gran autoridad de esta creencia durante la Edad Media.⁶⁶

Finalmente, Station Island fue el lugar ideal para contener una de las tradiciones del Purgatorio de San Patricio porque ya era conocido como un espacio para el retiro y la meditación, de hecho, Station en latín significa “puesto de

⁶³ Le Goff, Jacques, “El nacimiento del purgatorio”, *Op. cit.*, p. 228

⁶⁴ Sjöblom, Tom, “The Irish origins of Purgatory”, *Studia Celtica Fennica*, vol. 5, 2005, p. 160

⁶⁵ Alonso, José Antonio, “Los Topoi...”, *Op. cit.*, pp. 48-49

⁶⁶ Le Goff, Jacques, *Op. cit.*, pp. 80-83

guardia" o "puesto de deber".⁶⁷ Y de forma religiosa, este término se utiliza en un contexto penitencial, en referencia a un lugar donde un individuo podría contemplar sus acciones pasadas y buscar la paz con Dios.⁶⁸

3.3. El Purgatorio de San Patricio de Henry de Saltrey

El escrito que consagra la tradición del Purgatorio en tierras irlandesas es el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, cuya elaboración se atribuye a Henry de Saltrey. De Henry no es mucho lo que conocemos, ni siquiera de su nombre estamos totalmente seguros, pero se sabe que fue originario de Huntingdon⁶⁹ en Inglaterra y su educación como monje inicia en el monasterio benedictino de Saltrey,⁷⁰ su formación posterior estuvo a cargo del "obispo de Irlanda, Florentiano, y por Gilberto de Luda, abad de los monjes cistercienses".⁷¹ De su producción literaria lo único que sabemos es que "escribió para Enrique, abad del monasterio de Sarte, sobre el Purgatorio de San Patricio, y sobre un caballero llamado Owain, quien había sido guiado a través de los tormentos infernales".⁷²

Del *Tractatus* planteamos que sus líneas están basadas en lo contado por Giraldus Cambrensis, al menos en su parte introductoria, en específico, en donde se explica la razón del nombre del lugar. Por tanto, aunque la versión del Purgatorio de San Patricio de Henry de Saltrey es la más conocida y representativa

⁶⁷ Sjöblom, Tom, *Op. cit.*, p. 160

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Tanner, Thomas y Wilkins, David, *Bibliotheca Britannico-Hibernica sive, De scriptoribus, qui in Anglia, Scotia, et Hibernia ad saeculi XVII initium floruerunt, literarum ordine juxta familiarum nomina dispositis commentaries*, Londini, Societatis ad Literas Promovendas institutae, 1748, p. 397

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*

de todas, su elaboración debería situarse al último de este proceso y correspondería (sin exagerar) al “clímax” literario del Purgatorio en tierras irlandesas.

Es difícil conocer a ciencia cierta la fecha de elaboración de esta obra, pero si consideramos a los personajes que tienen implicancia en la construcción del texto es posible inferir algunas consideraciones. En el caso del caballero Owain y de Gilberto de Luda se considera que su encuentro sucedió alrededor de 1153-1155, fecha en la que se supone Owain le cuenta su viaje por el más allá. Con posterioridad a este encuentro, la historia fue contada por Gilberto de Luda a Henry de Saltrey alrededor del año 1180 y, por lo que sabemos, Henry acudió ante el obispo Florentiano para corroborar lo contado por Gilberto antes de escribir su obra.⁷³ Sin embargo, Florentiano fue investido como obispo recién en 1185, por lo que su escrito definitivo debe haber visto la luz con posterioridad a esa fecha. De Enrique abad de Sartre conocemos poco o nada, no obstante F. W. Locke ha propuesto que se trata del séptimo abad de Sartre y, en razón de esto, la composición de la obra debería retrasarse a 1208-1215, que es cuando asumió su cargo como abad.⁷⁴ Aunque esta fecha parece un tanto excesiva sobre todo si consideramos que la primera adaptación del *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, atribuida a María de Francia, *L'espurgatoire Seint Patriz* corresponde a la última década del siglo XII,⁷⁵ lo que nos hace suponer que la obra de Henry de Saltrey debería situarse en los años 1190-1200.

Ahora bien, la versión de Henry de Saltrey sobre el Purgatorio tiene marcadas diferencias con las obras de Jocelin de Furness y Giraldus Cambrensis.

⁷³ Seymour, John, *Op. cit.*, p. 19

⁷⁴ Locke, F. W., *Op. cit.*, p. 646

⁷⁵ Marie de France, *L'espurgatoire Seint Patriz*, pp. 16-17

En primer lugar, su obra no es parte de un proyecto literario más amplio, por tanto, el tema central de su tratado es el Purgatorio, por contraparte, en los otros escritos estudiados, este lugar del más allá es solo una de muchas leyendas que componen sus obras. En segundo lugar, esta obra ya no tiene solo a San Patricio como personaje central, sino que incorporará a un segundo personaje encarnado en la figura del Caballero Owain. Esto significa un cambio sustancial en comparación con las otras obras de estudio donde solo se menciona que hay personas que en imitación de San Patricio pasan por el ritual del Purgatorio. De esta manera, San Patricio mantiene su carácter fundacional y simbólico, pero el tema central del *Tractatus* es el viaje de Owain por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

Otro aspecto significativo que posee esta obra es que existe una reflexión teológica más acabada sobre el Purgatorio. Prueba de aquello es la parte introductoria que realiza Henry de Saltrey en su capítulo primero titulado *De nomine, existentia et loco purgatorii*,⁷⁶ donde da ciertos fundamentos a su narración.

El Purgatorio de San Patricio se encuentra bajo tierra o al interior de la tierra, en una cavidad, que comúnmente se cree, es como una prisión o un calabozo tenebroso, también comúnmente se afirma que el Paraíso está en Oriente, y como hemos dicho en las tierras que están al sur: se ubican las almas de los fieles que han sido liberados de los tormentos del purgatorio, donde se dice morarán algún tiempo alegremente. Y como han afirmado San Agustín y San Gregorio las almas son castigadas por el fuego material, aspecto que refuerza nuestra narración. Allí los escogidos a través de las penas purgatorias se purifican de sus pecados.⁷⁷

⁷⁶ Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio*, PL 180, cols. 975-977

⁷⁷ *Ibidem*.

Como vemos, Henry de Saltrey sustenta su escrito en dos autoridades de la Iglesia: San Agustín († 430) y Gregorio Magno († 604), situación que posiciona su obra ya no solo en un plano local, sino que inserta su Tratado en un contexto religioso general que tiene por finalidad sistematizar el conocimiento que se tiene sobre el Purgatorio.

Sobre el descubrimiento del Purgatorio, el *Tractatus* establece que se remonta a los tiempos en que San Patricio se encontraba predicando en Irlanda (siglo V) y que, a raíz de la negativa de sus habitantes de convertirse al cristianismo, el Purgatorio fue “revelado” como método de prueba para los incrédulos, aunque de este hecho no tenemos constancia en ninguna fuente anterior, por lo que la vinculación que hace Henry es sin duda alguna construida. En este sentido, consideramos que aquello es un recurso literario utilizado por el autor que, por lo demás, es muy común en los escritos de carácter hagiográfico donde diversos personajes son posicionados de manera anacrónica para sustentar un proyecto literario. De esta manera, rescatamos lo dicho por Henry de Saltrey:

Quando san Patricio se encontraba en Irlanda predicando la palabra de Dios y brillando allí con muchos signos milagrosos, se esforzó por rescatar del mal a los hombres infieles de aquella tierra por el terror de los tormentos infernales y confirmarlos en el bien por la promesa del paraíso de las delicias. Pero ellos aseguraban que no se convertirían a Cristo si algunos de ellos no veían los tormentos de los malvados, en la medida en que las cosas vistas son más ciertas que las prometidas. Entonces el bienaventurado Patricio, devoto de Dios, se hizo aún más devoto de las vigiliass, de los ayunos, de las oraciones y de las buenas obras por la salvación de este pueblo. Y ciertamente, como quisiera emprender tales acciones por la salvación del pueblo, el piadoso Señor Jesucristo se le apareció visiblemente, lo condujo a un lugar desierto y le mostró una cueva redonda y oscura por dentro, y le dijo:

«Quienquiera que haya entrado en esta cueva, haciendo verdadera penitencia y siendo constante en su fe, y haya permanecido en ella por espacio de un día y una noche, será perdonado de todos los pecados con los que ofendió a Dios durante su vida; y pasando a través de ella, si perseverase firmemente en la fe, no sólo verá los tormentos de los malvados sino también el gozo de los bienaventurados».⁷⁸

Nos parece importante hacer notar que el Purgatorio, en este caso, es revelado por el propio Jesucristo a San Patricio, relación que no había sido explicitada en otras fuentes de estudio. En este caso, el lugar del Purgatorio es una cueva que tiene como funcionalidad probar la fe de los penitentes y, de esta manera, purgar sus pecados.

Hasta aquí, a rasgos generales, podemos inferir que la obra de Henry de Saltrey no difiere mucho de lo dicho por Jocelin de Furness o Giraldus Cambrensis puesto que nos encontramos con tradiciones del Purgatorio “especializadas” en lugares que permiten el aislamiento y la purificación, como son la montaña, la isla y la cueva, es decir, de cierta manera rememoran aspectos endémicos de la espiritualidad irlandesa que, por ser en su base cultural de origen celta, mantenía una cercanía especial con la naturaleza. Pero también podemos considerar que todas nuestras obras de estudio poseen un carácter integrador (o inclusive pedagógico) de un fenómeno con características universales como lo fue el Purgatorio en los siglos posteriores.

Posteriormente, Henry de Saltrey nos ofrece más detalles sobre la tradición de entrar al Purgatorio, también explica la razón del nombre del lugar y, hasta cierto punto, menciona donde se encuentra espacialmente su entrada.

⁷⁸ Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio*, PL 180, cols. 987-988

En tiempos del mismo bienaventurado Patricio, muchos, movidos por la penitencia, ingresaron en la fosa, de los cuales algunos perecieron en ella, mientras que otros volvieron y dieron testimonio de los tormentos que habían sufrido y de los gozos que habían visto, cuyos relatos mandó San Patricio dejar anotados en esa iglesia. Por lo tanto, por el testimonio de ellos, otros empezaron a aceptar la predicación de San Patricio, y puesto que allí los hombres se purifican de sus pecados, este lugar es llamado Purgatorio de San Patricio; el lugar de la iglesia se llama Reglis.⁷⁹

Henry de Saltrey relata que el ingresar a la cueva se ha vuelto una tradición que proviene desde los tiempos de San Patricio y, al mencionar la razón del nombre del lugar, reafirma la centralidad del Apóstol de Irlanda en la construcción del Purgatorio. Dejando a un lado la veracidad de esta relación, es importante señalar que la ubicación que plantea esta obra corresponde a Station Island en Lough Derg, por lo que nuestra hipótesis referida a la influencia de Giraldus Cambrensis cobra aún más sentido, sobre todo si tomamos en cuenta que Henry de Saltrey no hace mención de la localización del lugar, sino que se nutre de lo dicho por Giraldus. De cualquier manera, el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* hizo de Station Island un lugar de peregrinación relativamente conocido en Europa durante los siglos posteriores (véase imagen 1).

A grandes rasgos, lo expuesto con anterioridad forma parte del preámbulo de la entrada del caballero Owain al Purgatorio de San Patricio y son parte del proyecto del autor por establecer una conexión con un pasado remoto que de sustento a su construcción literaria. Y en este sentido, debemos recordar que la obra de Henry de Saltrey es de carácter hagiográfica y, como bien ha dicho Ángeles García de la Borbolla, “la obra hagiográfica que tiene un carácter religioso

⁷⁹ Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio*, PL 180, cols. 988

y un fin edificante, no es necesariamente histórica, pues el hagiógrafo no se inclina por el recuerdo cronológico de una vida humana”.⁸⁰

La historia del caballero Owain cubre nueve de los doce capítulos que componen el *Tractatus*, por tanto, su periplo por el Purgatorio, el Infierno y el Paraíso son la parte medular de la obra. Es así que en este escrito en particular nos encontramos con la figura de un personaje central, que en un principio no es el modelo de un cristiano ejemplar, pero debido a su arrepentimiento y, posteriormente, a su penitencia en el Purgatorio, se convertirá en un héroe (cristiano) que se atreve a ingresar hasta las profundidades del otro mundo para probar su fe a Dios. Asimismo, Henry de Saltrey nos comenta la vida que había llevado hasta esos días Owain:

Un caballero llamado Owain, que durante muchos años había servido bajo el rey Esteban, obtenida la autorización del rey, fue a su tierra natal en Irlanda para visitar a sus padres. Y habiendo permanecido un tiempo en aquella región, comenzó a recordar su propia vida, escandalosa, por cierto, puesto que desde su infancia se entretenía en incendiar y saquear; y lo que más le dolía, que había sido un profanador de iglesias y un usurpador de bienes eclesiásticos; entre otras muchas cosas graves que escondía interiormente como pecados.⁸¹

Como podemos ver, los pecados de Owain son numerosos y bastante graves si consideramos sus constantes atentados contra la Iglesia. En este pasaje de la obra solo podemos inferir, pero parece ser que parte de la vida pecaminosa de Owain se debe a su crianza en tierras irlandesas. Seguido de esto, el caballero fue en busca de consejo espiritual:

⁸⁰ García de la Borbolla, Ángeles, “La leyenda hagiográfica medieval: ¿una especial biografía?”, *Memoria y Civilización*, nº 5, 2002, p. 79

⁸¹ Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio*, PL 180, cols. 989- 990

Entonces, el caballero movido a penitencia fue donde el obispo de aquella región (en cuya diócesis está el Purgatorio). Como le hubiera confesado devotamente sus pecados en orden, el obispo lo reprendió seriamente, afirmando que había ofendido mucho a la divina misericordia. Por eso el caballero, muy arrepentido, resolvió hacer una penitencia digna ante Dios. Los caballeros de aquel país tienen esto como algo natural que, así como por ignorancia están más dispuestos al mal que los hombres de otros pueblos, de la misma manera, cuando se dan cuenta que han errado, están más dispuestos a la penitencia y a permanecer en ella.⁸²

En esta parte nos encontramos con que Henry de Saltrey, en su calidad de escritor proveniente de tierras extranjeras, posee una opinión peyorativa de los irlandeses al señalar que “están más dispuestos al mal que otros hombres”. Esto se debe a que la cultura irlandesa de finales del siglo XII está siendo dominada por los anglonormandos y aunque respetaran en su mayoría las tradiciones de los irlandeses, también es cierto que las readaptarán a sus propios fines religiosos.

Por último, el caballero Owain tomará la decisión de llevar a cabo la penitencia más rigurosa de todas, es decir, ingresar al Purgatorio.

Queriendo el obispo imponerle una penitencia, como le parecía justo, el caballero respondió: «Puesto que, como dices, he ofendido tan gravemente a mi Creador, aceptaré una penitencia más dura que todas las penitencias y, para que merezca recibir el perdón de mis pecados, quiero entrar en el Purgatorio de San Patricio».⁸³

Acto seguido, el caballero Owain obtiene el permiso del obispo para ingresar a este lugar penitencial y, como es tradición, el prior debe hacer que

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*.

desista de su decisión. Como el caballero persiste en su idea, deberá permanecer quince días en oración en el santuario y al final de estos días participará de una misa que le dará la protección necesaria para entrar.⁸⁴ Después es acompañado por una procesión de monjes a la cueva del Purgatorio y, nuevamente, es exhortado por el prior para desistir de su idea, advirtiéndole de lo muchos peligros a los que se expondrá⁸⁵ (véase imagen 2). Pero Owain, resuelto en su misión, hará caso omiso a las advertencias y de igual forma entrará al Purgatorio. Como bien ha señalado Jacques Le Goff, estas pruebas pueden ser entendidas como una ordalía y la empresa de Owain considerada como una aventura caballeresca.⁸⁶

A partir de la entrada de Owain a la caverna del Purgatorio la estructura del relato va a ser modificada, puesto que la narración evocará a una visión o viaje al más allá. En síntesis, el escrito viene a relatar un viaje por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, haciendo su narración muy similar a *La visión de Tundal*.⁸⁷ Del viaje al otro mundo de Owain rescataremos solo los títulos de los capítulos debido a la gran extensión del *Tractatus*: V. De la aparición de los demonios y del primer tormento que tuvo que pasar el caballero. VI. De las cuatro áreas de castigo, donde el caballero fue arrojado. VII. De la rueda de fuego, de la casa humeante, del elevado monte, y del río heladísimo al que fue arrojado el caballero por los demonios. VIII. Del puente muy alto y del pozo ardiente, al que el caballero era arrojado por los demonios. IX. De la gloria celestial y del paraíso terrestre que el caballero logró contemplar y, del diálogo que tuvo con los sacerdotes. X. De cómo

⁸⁴ Le Goff, Jacques, "El nacimiento del purgatorio", *Op. cit.*, p. 223

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Véase: Alonso, José Antonio (Trad.), "La visión de Tundal (Un viaje al purgatorio, al infierno y al cielo", *Mutatis Mutandis*, vol. 4, nº 1, 2011, pp. 108-136

el caballero salió del Purgatorio, y se fue por el resto de su vida a Jerusalén.⁸⁸ Como lo haría un buen cristiano, Owain, al salir del Purgatorio de San Patricio, peregrinará a Jerusalén y a su regreso le pedirá al rey Esteban permiso para llevar una vida de religiosidad, a lo cual el rey accede.

Finalmente, consideramos que la narración establecida por el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* es la más potente de todas las estudiadas y su contenido alcanzó amplia difusión a través de adaptaciones o traducciones posteriores, tales como: *L' espurgoire Seint Patriz* (1190-1200)⁸⁹ de María de Francia, en el *Flores Historiarum* (1216-1235)⁹⁰ de Roger de Wendover († 1236) y también está presente en una conocida compilación vidas de santos como es la *Legenda Aurea* (1260)⁹¹ de Jacobo (o Santiago) de la Vorágine († 1298), además de toda una pléyade de versiones en más de una decena de idiomas.⁹² También este fenómeno se ve reflejado en las sucesivas peregrinaciones al Purgatorio de San Patricio ubicado en Station Island en Lough Derg que, con el pasar de los siglos, logró un cierto grado de popularidad, inclusive, después de ser condenada en 1497 por el Papa Alejandro VI.⁹³ Por último, esta narración del Purgatorio de San Patricio es la única que nos dejó vestigios en la iconografía (véase imagen 2 y 3), aunque estas imágenes aparecen tardíamente y están relacionadas con la gran popularidad que tuvo el peregrinar al Purgatorio en Irlanda entre los siglos XIII-XV.⁹⁴

⁸⁸ Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio*, PL 180, cols. 991-1000

⁸⁹ Marie de France, *L' espurgoire Seint Patriz*, pp. 53-143

⁹⁰ Roger of Wendover, *Flowers of History*, Vol. I, pp. 510-522

⁹¹ Santiago de la Vorágine, *Leyenda dorada*, Vol. 1, Capítulo L

⁹² De acuerdo a José Antonio Alonso el *Tractatus* se conserva en 30 versiones en casi todos los idiomas europeos y en la actualidad, se disponen de 150 manuscritos del texto en latín. Véase: Alonso, José Antonio, "Estudio de los topoi...", *Op. cit.*, p. 51

⁹³ Le Goff, Jacques, "El nacimiento del Purgatorio", *Op. cit.*, 228

⁹⁴ Actualmente se puede visitar la isla del Purgatorio de San Patricio en Lough Derg y aún existen peregrinos que cada año llegan al sitio para orar.

4. Consideraciones finales

Bajo nuestra perspectiva, el hecho de que el Purgatorio se haya convertido en una verdadera tradición irlandesa se debe a la habilidad del clero anglonormando para utilizar la figura de San Patricio como pilar fundamental del Purgatorio. En este sentido, la elección de Santo obedece no solo a su importancia como patrono de la isla, sino que también al contexto religioso en que se encuentra Irlanda. Como hemos expuesto, la gran justificación para conquistar Irlanda es reformar su religiosidad y erradicar cualquier rastro de paganismo, situación que siglos antes había iniciado con San Patricio que, como es sabido, es de origen inglés por lo que a un nivel argumental esto significaba que los anglonormandos eran los continuadores de la tarea empezada por el santo.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que los autores que construyen la tradición del Purgatorio de San Patricio rescataron en sus proyectos literarios aspectos significativos de la religiosidad irlandesa, vale decir, su predisposición a actitudes penitenciales y a la búsqueda de purificación mediante el aislamiento en espacios que consideraban sagrados. Este aspecto explicaría en parte por qué la creencia en el Purgatorio fue aceptada con relativa facilidad, aunque habría que agregar que esta idea rompería hasta cierto punto con lo que había sido hasta entonces el ideal ascético o monástico irlandés ligado a la “penitencia entendida no como condición precaria de aquel que ha caído en desgracia y debe pagar sus culpas con castigos sino como un camino progresivo a la perfección”.⁹⁵ Por el caso contrario, la idea de purificación que viene acompañada del Purgatorio de San

⁹⁵ Monge Allen, Exequiel, “El viaje al paraíso: la espiritualidad celta a la luz de la *Navigatio Sancti Brendani*”, *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum*, nº 3, 2009, p. 53

Patricio tiene como base argumental que el penitente, a lo largo de su vida, ha cometido una gran cantidad de pecados por lo que si desea su salvación debe someterse a una especie de ritual que implica diversos tormentos como forma de purificación.

Por otro lado, las narraciones que se encargan del Purgatorio en tierras irlandesas lo harán de manera más bien popular y no integradas a una visión general del cristianismo, puesto que esta creencia será oficializada por la Iglesia Católica recién en el siglo XIII. La finalidad de estas obras es discutible y puede resultar a múltiples factores, tales como la explicación de la naciente creencia en el Purgatorio a los feligreses, es decir, responden a un fin didáctico. Por otro lado, también responderán a la reestructuración de los lugares de peregrinación establecidos de antaño en Irlanda, esto a raíz de los cambios en la jerarquía eclesiástica que tendrán por consecuencia que varios lugares sagrados pasen del dominio del clero irlandés al anglonormando. Este proceso tendrá como resultado que algunos lugares de peregrinación inspirados en la figura de San Patricio agregarán a su haber la creencia en el Purgatorio.

Finalmente, consideramos que la tradición del Purgatorio irlandés fue asimilada por los irlandeses de manera tardía (siglo XIII-XIV) debido a que su origen no es edificado por los propios irlandeses y es el resultado de una imposición por parte del clero extranjero en un intento de integrar la religiosidad irlandesa al resto de la cristiandad.

Bibliografía

Fuentes principales

Giraldus Cambrensis, *The Historical Works of Giraldus Cambrensis, Containing: The Topography of Ireland, and the History of the Conquest of Ireland*, Thomas Forester, Richard Colt, and Thomas Wright (ed.), AMS Press, New York, 1968

Henricus Salteriensis, *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, PL 180, cols. 973-1004

Jocelin of Furness, *The Life and Acts of Saint Patrick, The Archbishop, Primate and Apostle of Ireland*, Edmund L. Swift (ed.), Hibernia Press, Dublin, 1809

Marie de France, *L'espurgatoire Seint Patriz of Marie De France. An Old-French Poem of the Twelfth Century*, Thomas Atkinson Jenkins (ed.), Press of A.J. Ferris, Philadelphia, 1894

Roger of Wendover, *Flowers of History*, Vol. I, J. A. Giles (ed.) H.G. Bohn, London, 1849

Roger of Wendover, *Flowers of History*, Vol. II, J. A. Giles (ed.) H.G. Bohn, London, 1849

Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Vol. 1, José Manuel Macías (ed.), Alianza, Madrid, 1984

Bibliografía especializada

Alonso, José Antonio, *Estudio de los topoi en el poema irlandés 'La Visión de Tundal' y en los poemas ingleses 'El Purgatorio de San Patricio' o 'Sir Owain' y 'El Espíritu de Guy' en el marco de la literatura inglesa e irlandesa de visión del cielo, infierno y*

- purgatorio de los siglos VIII al XV*, Tesis doctoral, Instituto Universitario de Estudios Irlandeses Amergin, Universidad de la Coruña, 2012
- Alonso, José Antonio (Trad.), "La visión de Tundal (Un viaje al purgatorio, al infierno y al cielo", *Mutatis Mutandis*, vol. 4, nº 1, 2011, pp. 108-136
- Bartlett, Robert, *La formación de Europa: conquista, civilización y cambio cultural, 950-1350*, Ana Rodríguez López (Trad.), Valencia, Universitat de València, 2003
- Carroll, Michael P., *Irish Pilgrimage: Holy Wells and Popular Catholic Devotion*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999
- Easting, Robert, "The Date and Dedication of the Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii", *Speculum*, vol. 53, nº 4, 1978, pp. 778-783
- Ferrer Muñoz, Manuel, "El nacionalismo irlandés: orígenes y desarrollo histórico", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, nº 163, 1996, pp. 91-105
- García de la Borbolla, Ángeles, "La leyenda hagiográfica medieval: ¿una especial biografía?", *Memoria y Civilización*, nº 5, 2002, p. 77-99
- Green, Miranda Jane, *Mitos celtas*, Akal, Madrid, 2001
- Harbison, Peter, *Pilgrimage in Ireland: The Monuments and the People*, Syracuse University Press, Syracuse N.Y., 1992
- Healy, John, *The Life and Writings of St. Patrick, With Appendices, Etc*, M.H. Gill & Son, Ltd., Dublin, 1905
- Hubert, Henri, *Los Celtas y la civilización Celtica*, Akal, Madrid, 2000
- Krapp, George Philip, *The Legend of Saint Patrick's Purgatory: Its Later Literary History*, J. Murphy Co, Baltimore, 1900
- Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, Madrid, 1989
- . *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, Barcelona, 2008

- Leslie, Shane, *Lough Derg in Ulster: The story of St. Patrick's purgatory*, Maunsel, Dublín, 1909
- McNally, Fiona, *The Evolution of Pilgrimage Practice in Early Modern Ireland*, Master's Thesis, National University of Ireland Maynooth, 2012
- Monge Allen, Exequiel, "El viaje al paraíso: la espiritualidad celta a la luz de la Navigatio Sancti Brendani", *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum*, ISSN: 0718-7246, nº 3, 2009, pp. 51-69
- Monaghan, Patricia, *The Encyclopedia of Celtic Mythology and Folklore*, Facts On File, New York, 2004
- Sainero, Ramón, *Diccionario Akal de mitología celta: compendio de manuscritos primitivos*, Akal, Madrid, 1999
- Sjöblom, Tom, "The Irish origins of Purgatory", *Studia Celtica Fennica*, Vol. 5, 2005, pp. 152-165
- Seymour, John, *Saint Patrick's Purgatory: A Mediaeval Pilgrimage in Ireland*, Dundalgan Press, Dundalk, 1918
- Tanner, Thomas y Wilkins, David, *Bibliotheca Britannico-Hibernica sive, De descriptoribus, qui in Anglia, Scotia, et Hibernia ad saeculi XVII initium floruerunt, literarum ordine juxta familiarum nomina dispositis commentaries*, Londini, Societatis ad Literas Promovendas institutae, 1748
- Velasco, Manuel, *Breve historia de los celtas*, Nowtilus, Madrid, 2005
- Wright, Thomas, *St Patrick's Purgatory: An Essay on the Legends of Purgatory, Hell and Paradise Current During the Middle Ages*, J. Russell Smith, London, 1844
- Zaleski, Carol G., "St. Patrick's Purgatory: Pilgrimage Motifs in a Medieval Otherworld Vision", *Journal of the History of Ideas*, 46, nº 4, 1985, pp. 467-485

ANEXO



Imagen 1: Isla del Purgatorio de San Patricio en Lough Derg, Irlanda. Thomas Carve, *Lyra; sive Anacephalaeosis Hibernica*, 1666.



Imagen 2: Representación del caballero Owain (a la izquierda) hablando con el prior (en el centro) antes de entrar a la caverna del Purgatorio. Claude Noury, *Le voyage du puy saint Patrix auquel lieu on voit les peines de Purgatoire et aussi les joyes de Paradis*, Lyon, 1506



Imagen 3: Un peregrino entrando a la cueva del Purgatorio de San Patricio, *La très noble et très merveilleuse Histoire du purgatoire Saint Patrice*, 14th century; París, Bibliothèque nationale, fr. 1544, f. 105r. (imagen ampliada desde manuscrito digitalizado).

Para citar este artículo:

García Huidobro, Octavio Atenas, "El Purgatorio de San Patricio ¿tradición o invención? Rituales, peregrinaciones y viajes al otro mundo en Irlanda en el siglo XII", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 13, Santiago, 2017, pp.20-59